

El desaparecido

María Magdalena oyó desde el jardín que en la calle había gente que hablaba.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—Han encontrado en el mar la barca del señor Pascual. Él está muerto, ahogado.

María Magdalena se puso pálida.

—Ahora vengo —dijo, y entró en la casa.



El grupo la estuvo esperando. El señor Pascual era muy amigo de su marido, Ignacio Carvajal. Los dos hombres habían ido a pescar juntos muchas veces.

María Magdalena salió de la casa, se acercó al grupo de personas y dijo que su marido había ido a pescar con el señor Pascual. Fueron corriendo hacia la playa.

—*Buenos días* —le dijo un hombre—. *¿Usted es la señora Pascual, verdad? Soy el inspector Vera, Diego Vera.*

—*No. El señor Pascual vivía solo. Me llamo Magdalena Carvajal. Mi marido salió a pescar anoche con el señor Pascual. ¡Pobre Ignacio! Mire, la mochila de mi marido...*

—*Si, sólo hemos encontrado una mochila. Dentro había un paquete de tabaco. ¿Su marido fuma?*

—*No. Pero... Mire, aquí hay una etiqueta con su nombre: «Ignacio Carvajal»*—. Su voz parecía nerviosa.

—*Hemos encontrado el cuerpo del señor Pascual y la mochila de su marido. A su marido no lo hemos encontrado...*

Pasaron unas semanas. Una noche el inspector Vera llamó a la puerta de la casa de los Carvajal.

—*Pase, pase* —le dijo María Magdalena un poco nerviosa.

—*No quiero molestarla, pero es que tengo que hacerle algunas preguntas, en relación con el accidente aquél... Es que, como nunca se encontró el cuerpo de su marido... Hemos estado mirando sus papeles y hemos visto que tenía una deuda de quince millones. ¿Por qué no nos dijo usted nada?*

—*Es que hizo un mal negocio... Pero ¿qué tiene que ver¹ esto con el accidente? No lo entiendo.*

—*Yo tampoco. Pero..., perdone si la pregunta es un poco indiscreta: ¿Tiene usted algún amigo... íntimo?*

—*No, ¿por qué?*

El inspector se había adentrado un poco en la casa y desde el pasillo miró discretamente hacia la cocina. En una mesa pequeña había dos platos y dos vasos. Le contestó un poco distraído, hablando muy despacio:

—*No, es que alguien ha visto, por la noche, a un hombre que paseaba con un perro como el suyo. Y aquí en el pueblo no hay muchos... ¿Me permite?* —el inspector señaló con el dedo el piso de arriba de la casa y empezó a subir por las escaleras.

¹ ¿Qué relación tiene?

—*No faltaba más. Pero la policía ya ha estado aquí una vez y ha mirado toda la casa* —dijo María Magdalena. Hablaba nerviosa, en voz alta. Casi gritaba.

Ya estaban en el piso de arriba. Había una gran sala rodeada de librerías. El inspector Vera gritó:

—*¡¡Fuego!! ¡¡¡Fueeegoooo!!! ¡¡¡Hay fuego en la casa!!!*

Una de las librerías se movió. Se abrió como una puerta. Era una puerta secreta. Detrás apareció, pálido, Ignacio Carvajal.

En la comisaría, después, Carvajal confesó la verdad: Tenía problemas económicos. Tenía un buen seguro y había pensado cobrar el dinero por su «muerte». Podía aprovechar la habitación secreta que había en su casa. Pensaba esconderse un tiempo. Luego podrían irse a vivir a Paraguay, donde vivía un hermano suyo. Primero habían pensado simular un accidente con el coche. Pero cuando ella oyó que el señor Pascual había muerto, cambiaron de idea. El señor Pascual iba siempre a pescar por la noche y no hablaba nunca con nadie. Además, precisamente hacía unos días, había perdido su mochila e Ignacio le había dejado la suya. No podía fallar....

—*Pero falló, querido amigo* —le dijo el inspector Vera—. *Yo empecé a sospechar de su esposa cuando ella llegó a la playa. Nosotros todavía estábamos buscándole a usted en el mar. No habíamos perdido la esperanza. Pero ella, en cambio, ya «sabía» que usted «estaba muerto».*

A. Conteste a estas preguntas:

1. *¿Por qué tenía que salir de casa María Magdalena?*
2. *¿Por qué cree usted que María Magdalena no bajó a la calle enseguida? ¿Qué hizo en su casa?*
3. *¿Por que no encontraron el cuerpo del señor Carvajal en el mar?*
4. *¿Por qué estaba nerviosa María Magdalena cuando el inspector llegó a su casa?*
5. *¿Por qué tenía una deuda el señor Carvajal?*
6. *¿Por qué le preguntó el inspector a María Magdalena si ella tenía un amigo?*
7. *¿Por qué había dos platos y dos vasos en la mesa de la cocina?*
8. *¿Por qué gritó fuego el inspector?*
9. *¿Por qué había dicho la señora que su marido había muerto?*

B. Forme expresiones.

Combine palabras de las dos columnas, de forma que la combinación tenga sentido:

- | | |
|--------------|------------------|
| 1. morir | a. las escaleras |
| 2. señalar | b. secreta |
| 3. pregunta | c. la verdad |
| 4. amigo | d. indiscreta |
| 5. puerta | e. un accidente |
| 6. confesar | f. la esperanza |
| 7. subir | g. íntimo |
| 8. problemas | h. con el dedo |
| 9. simular | i. de idea |
| 10. cambiar | j. ahogado |
| 11. perder | k. económicos |

C. ¿Pretérito indefinido o imperfecto?

Complete las frases con los verbos que faltan, en pretérito indefinido o imperfecto. Puede elegir entre los del recuadro.

estar	poner	morir	ver	hacer	oír	decir
-------	-------	-------	-----	-------	-----	-------

- ¿Está vivo el señor? —No, ha ahogado.
- ¿Cómo reaccionó ella? —Se pálida.
- ¿Subió el grupo a la casa? —No, esperando a María.
- Y el tiempo, ¿qué tal? —Malo. viento.
- ¿Tiene algo que decir? —preguntó el inspector. Ella contestó: No, ya lo he todo. Y él dijo: Es que hemos en los papeles que su marido tenía una deuda.
- Es verdad —dijo ella—, mi marido un mal negocio. Por eso —dijo más tarde el marido— cuando mi mujer que el señor Pascual había muerto, pensamos estafar a la compañía de seguros.

D. Pregunte.

Haga las preguntas que corresponden a estas respuestas. Use la forma *usted*.

1. —¿.....?
—No, yo no sé nada del señor Pascual.
2. —¿.....?
—No, no hay ninguna etiqueta en la mochila.
3. —¿.....?
—No, no he visto a nadie en la playa.
4. —¿.....?
—No, ninguno de mis hermanos ha ido a pescar.
5. —¿.....?
—No, con el inspector no ha hablado nadie.
6. —¿.....?
—Sí, tengo un seguro de vida y otro de incendios.

E. Cuente la historia.

Estas palabras le pueden ayudar a recordarla:

- Jardín.
- Personas que hablan.
- En la playa con el señor Vera. La mochila.
- El señor Vera en casa de los Carvajal.
- Una deuda de quince millones.
- Amigo íntimo. Dos platos.
- Ella tardó en bajar a la calle.
- ¡Fuego!
- Confesión de Carvajal.

F. Periodismo.

Escriba una breve noticia, para un periódico del pueblo, sobre lo sucedido.

G. Entrevista.

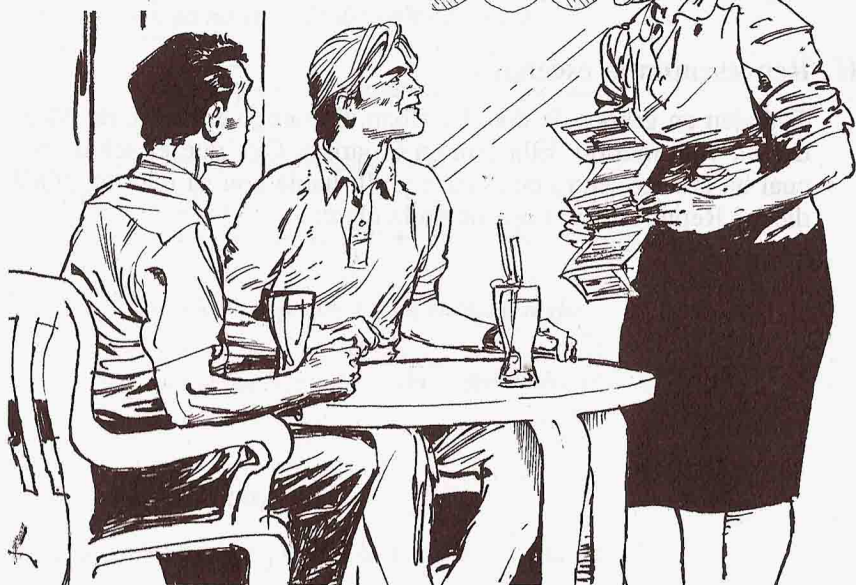
Trabajen en grupos de dos. Uno de ustedes es periodista y la otra persona, uno de estos personajes: el inspector Vera, María Magdalena, Ignacio Carvajal.

Hagan una entrevista para el periódico.

H. Representen la escena.

Trabajen en grupos de dos. Escriban el diálogo entre María Magdalena y su marido. Ella está en el jardín. Oye que el señor Pascual ha muerto, entra en la casa y allí habla con su marido. ¿Qué dicen? Representen la escena en la clase.

El billete de lotería



El verano se estaba acabando. Muchos veraneantes ya se habían marchado del pueblo.

—*Nosotros pensamos irnos a Madrid mañana por la tarde* —dijo Juan, el más joven de los dos hombres que estaban tomando un refresco en la terraza del bar de la plaza.

—*Nosotros también nos vamos* —dijo Roberto, el otro hombre—. *Tenemos que empezar a trabajar.*

—*Señoritos* —les dijo una mujer que vendía lotería—. *¿Quieren un número? Llevo el número de la suerte. Sólo me queda uno.*

—*¿Ah, sí? ¿Cuál es?* —preguntó Juan, irónico.

—*¡El 365! El mismo número que días tiene el año, señoritos* —dijo ella.

—*Dénos el número, pues* —dijo Juan—. *Lo compartiremos.*

—*Muy bien* —dijo Roberto mientras pagaba la mitad de lo que costaba el número.

Juan sacó un sobre del bolsillo para meter el billete. Estuvieron un largo rato discutiendo sobre quién se iba a quedar con el número para guardarlo. El sobre pasó de una mano a otra varias veces. Los amigos pagaron la consumición y se despidieron.

Unos días más tarde, ya en Madrid, al mirar las noticias en la televisión, Juan vio que les había tocado el premio gordo¹. No se lo podía creer. ¡El número 365! ¡Les habían tocado 40 millones de pesetas! Recordaba que, con las prisas, se había dejado el sobre con el billete en el pueblo. Pero el número era fácil de recordar.

Durante un rato estuvo imaginando lo que podría hacer con el dinero. Iba a comprarse un nuevo coche, se compraría una casa adosada en las afueras de Madrid... En pocos minutos los 40 millones ya eran insuficientes para pagar todo lo que él quería.

De pronto se acordó de que tenía que compartir el premio con su amigo Roberto. No le parecía justo que si él había tenido la idea y si era quien tenía el billete, tuviera que compartirlo. Tendría que inventar una excusa. Le diría..., ¿qué le diría?... Le diría que le habían robado el número.

Al día siguiente Roberto le había dejado un mensaje en el contestador: *Pásate por mi casa esta tarde. Tengo una buena noticia.* Esto quería decir que ya sabía que les había tocado el premio. Por la tarde Juan fue a ver a Roberto. Estaba muy nervioso. No sabía cómo decírselo. Llamó a la puerta. Cuando Roberto la abrió, le empezó a hablar del número de lotería.

—*Ha sido horrible, chico...* —empezó Juan.

—*¿Pero qué ha pasado, hombre?* —Roberto le miraba sorprendido. Juan hablaba muy nervioso.

—*Llevo dos días sin dormir. Tengo que darte una mala noticia* —continuó Juan—. *Yo tenía el número de lotería guardado en el coche, dentro de la guía de carreteras. El otro día me abrieron el coche y me robaron todo. Se llevaron también la guía con el número de lotería. Lo peor es que nos había tocado un premio. No ha sido culpa mía.*

¹ El primer premio; el más importante.

—Hombre, no te preocupes —dijo Roberto—. Quizás el número no estaba allí en el sobre.

—Por desgracia —le dijo— estoy muy seguro, porque el billete me servía de señal en la guía de carreteras. Así que seguro que estaba allí, y seguro que ya no está. Me lo han robado, chico.

—Pues debe de haber habido un milagro, querido Juan. Resulta que cuando nos despedimos en la terraza del bar, hubo algún error y tú te llevaste un sobre vacío, pensando que dentro estaba el billete, pero me lo llevé yo. Y de esto estoy muy seguro, porque ya he ido a cobrarlo y tengo los cuarenta millones en el banco. ¿Qué me dices ahora?

A. ¿Ser o estar?

Complete las frases con formas adecuadas de los verbos *ser* o *estar*, en presente de indicativo.

El pueblo⁽¹⁾..... pequeño.⁽²⁾..... cerca de Madrid.

La terraza⁽³⁾..... grande y⁽⁴⁾..... llena de mesas.

Roberto⁽⁵⁾..... muy nervioso porque hace calor y tiene sed, pero no puede beber el refresco porque⁽⁶⁾..... caliente.

Juan⁽⁷⁾..... un hombre tranquilo. Hoy ha dormido poco y⁽⁸⁾..... cansado.

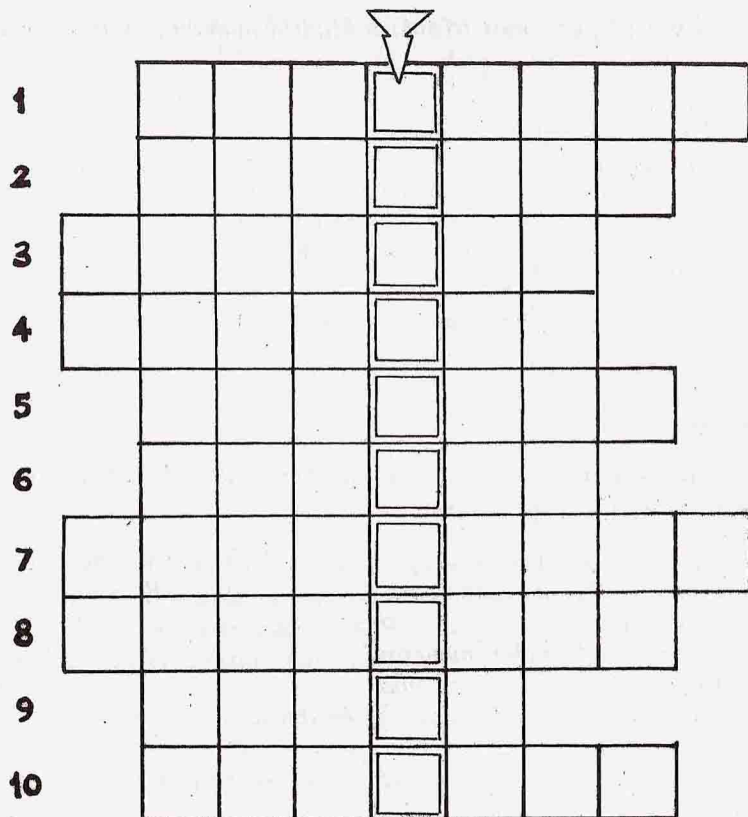
«El sobre⁽⁹⁾..... vacío», dice Roberto.

«¿Te han robado?», pregunta Juan. «.....⁽¹⁰⁾..... una mala noticia».

Juan⁽¹¹⁾..... sorprendido. «.....⁽¹²⁾..... culpa tuya», dice.

B. Crucigrama.

Persona que pasa sus vacaciones
de verano en un pueblo.



1. Roberto no está tranquilo; está muy
2. Una mujer que vendía
3. El más joven de los dos
4. Tomando un refresco en la del bar.
5. ¿Cuál es? —preguntó Juan,
6. ¡El mismo que días tiene el año!
7. Los dos iban a el número.
8. Tendría que una excusa.
9. No le parecía tener que compartirlo.
10. Se compraría una casa en las de Madrid.